

EDITORIAL

SE TRATA DE DESVIAR A LAS MASAS CON LITERATURA ECONOMICA

Los defensores del régimen económico-social que vivimos — régimen de explotación de las grandes masas productoras por una minoría parasitaria insaciable — continúan produciendo una literatura oscura y abundante alrededor del problema económico del país. Es lo único que producen: literatura en momentos en que el pueblo reclama soluciones reales. Esta literatura, desde luego, tiene un resultado inmediato: llevar el confusionalismo a la mente de las masas y apartar la atención de éstas de las verdaderas causas del mal. Todos opinan con aire doctoral y dan a luz sus fórmulas en palabras inglesas, francesas o latinas. Las columnas de la prensa burguesa nos vienen todos los días nutridas de las opiniones más enconadas y más ridiculas. Se da uno cuenta de que se busca en las nubes una solución que está muy cerca de nosotros; que es clara y sencilla como casi todas las cosas de la Naturaleza; pero que es peligrosa para "los intereses creados" que constituyen la base de nuestro aparato social. Por estas razones se puede decir, que buena parte de los que están embrollando el asunto con sus opiniones, hablan por infantilismo (es propio de las mentalidades pequeñas complicar todo lo que es sencillo); otra parte opina por ignorancia; y el resto procede de mala fe.

El problema que confronta el país es muy simple: se denomina "HAMBRE". Esa hambre proviene de que la desocupación es enorme, de que los salarios son raquíticos y los precios de los artículos de primera necesidad muy elevados. Eso es todo.

¿Solución? Dar trabajo a los desocupados, levantar los salarios y bajar los precios de las mercaderías de consumo indispensable. Y aquí está el problema. Nada de eso se puede hacer sin perjudicar a los grandes tagarotes. De ahí la necesidad de trasladarse a la estratosfera.

Sabemos de sobra que a lo anterior se nos puede contestar con una serie de razonamientos más o menos abstractos; hablándonos por ejemplo, de la "valorización" y de la "desvalorización" del colón; del "crédito" y hasta del "revolving credit"; de la "oferta y la demanda"; de "la confianza y la desconfianza"; ligándolo todo con laboriosos razonamientos. Pero todas esas son tonterías. Creemos conocer las doctrinas económicas que están siendo manoseadas por tantos, y por eso, cuando algún "magister" resulte por ahí con un mohín de desdén, nosotros sentiremos ganas de reírnos de ese magister.

Una persona nos decía un día de estos: "¿sabe usted? Los técnicos están en bancarrota". Esto a propósito de don Tomás Soley Güell. Para nosotros la cosa es clara. Los técnicos son los que conocen de verdad el sistema capitalista; los que estudiaron sus leyes y tuvieron oportunidad de ver funcionando esas leyes. Ahora bien, como ese sistema ha entrado en una etapa de desintegración, como esas leyes han venido a producir su propia negación, los técnicos se han quedado fuera de la realidad. El campo les queda entonces a dos categorías de hombres; la de los empiristas, que proceden a base de medidas casuísticas que tienen constantemente que estar revisando; y la de los revolucionarios que nos damos cuenta de que la única solución es la transformación total del régimen. Vamos a aclarar más.

La sociedad bajo el régimen capitalista ha sido un campo de batalla. Esa batalla se ha venido librando bajo los auspicios de un concepto relativo de la palabra "libertad". Y decimos relativo, porque la libertad de luchar no es realmente libertad mientras no se lucha en igualdad de condiciones. Si ponemos a pelear un gigante con un hombre débil y les damos libertad, es decir, nos comprometemos a no intervenir en la pelea, realmente no estamos dando libertad, porque el débil necesariamente estará dominado en todos los momentos por el fuerte. Eso es lo que ha resultado de ese reñido combate de la sociedad capitalista. La falsa libertad ha dado por resultado la dominación de los más fuertes; el acaparamiento de todas las riquezas naturales por un grupo reducido de tagarotes. Aquí mismo, en Costa Rica, esa es la realidad en todos los aspectos de la vida económica. Sin embargo, el señor Soley Güell, continúa gritando: ¡libertad! Es decir, libertad del tagarote para seguir estrangulando al débil.

En cierta ocasión, tuvimos oportunidad de presenciar en el Museo Nacional un caso que en este momento nos viene de perlas. En una aula se produjo un pleito de monjes. Un mono grande trataba de estrangular a otro más pequeño. Inmediatamente se amontonaron los espectadores enfrente de la aula. Unos gritaban: "Déjenlos solos; nadie se meta". Otros decían: "pero es que lo va a matar, hay que intervenir". Entonces surgió un sujeto con una varilla. Introdujo la varilla por entre los barrotes y le dio un golpecito al mono grande. Este en el acto se detuvo y se volvió hacia el de la varilla, quien se retiró sin perder

Pasa a la Pág. 4, Col. 1

DESPUES DE UNA REÑIDA BATALLA, RECHAZA LA MAYORIA CAPITALISTA DE LA MUNICIPALIDAD UNA MOTION DE NUESTROS REGIDORES PARA LEVANTAR LOS SALARIOS EN UN 50 POR CIENTO

En la sesión del jueves último se libró una ruda batalla entre nuestros regidores y los representantes capitalistas. Nuestros camaradas habían hecho una moción para levantar en un cincuenta por ciento los salarios de todos los trabajadores municipales.

Esa moción había sido habilidosamente pasada a estudio de una comisión con el objeto de sepultarla. Pero la presión de los trabajadores obligó a los miembros de mayoría de la comisión a dictaminar. Esa mayoría está integrada por los regidores Calvo y Esquivel. Su dictamen, desde luego, fue desfavorable a nuestra tesis y está apoyado en los argumentos más deleznable e infelices. El argumento de más fuerza fue el de que la Municipalidad no contaba con fondos para hacer el aumento.

El camarada Molina hace de primero uso de la palabra. Se refiere en primer lugar a un reportaje dado por el regidor Esquivel a "La Tribuna", en la mañana, en el cual éste declara que no estará con la moción para no hacer el juego a los comunistas. Usted, señor Esquivel —le dijo Molina— coge de pretexto para oponerse al aumento, al Partido Comunista; pero en realidad lo que usted está viendo es que si aumentamos los salarios de los peones municipales tendrá que aumentar también los de los suyos; es decir, que usted procede en este caso por mezquindad personal.

Se refiere luego el camarada Molina al argumento de que no hay plata para el aumento. Declara que si la hay, si la Municipalidad tiene energías para dejar de alcahuetar a las compañías eléctricas y a otros tagarotes por el esti-

Triunfa sin embargo una moción del camarada Molina para obligar a las Compañías Eléctricas a pagar a la Municipalidad lo que deben, y otra del c. Fernández para que se establezca una llave de cañería pública en el Distrito del Zapote para los vecinos que están careciendo de ella

lo. "Los regidores comunistas —declara— no hablamos a humos de pajas. Si hemos propuesto un aumento, también hemos estudiado las posibilidades de hacerlo. Voy a leer un estudio que al respecto tenemos".

A continuación da lectura a un laborioso trabajo hecho por la fracción del cual copiamos unos párrafos. "Las Compañías Eléctricas deben a la Municipalidad por reparaciones de la vía tranviaria y por pavimento que se les hizo: C. 19,431.16; deben además por varios renglones alrededor de C. 60,000.00; vecinos de un barrio del Carmen deben por aceras C. 1,500.00; por conexiones de cañerías y cloacas tendrá que entrarle a la Municipalidad C. 3,380.00; por recalificación urbana ordenada en la sesión pasada de acuerdo con una moción nuestra, le entrará a la Municipalidad C. 20,000.00; por exceso de patente comercial tendrá que entrarle a la Municipalidad C. 40,000.00; el Gobierno le adeuda a la Municipalidad por bonos C. 167,765.76; todo lo cual da un total de C. 322,576.92". Las palabras del camarada Molina fueron acogidas con aplausos estruendosos de la barra, repleta de trabajadores. El estudio expuesto por nuestro camarada era asustante; a los regidores burgueses no les quedaba más remedio que reconocer que la moción de nuestros regidores no era irrealizable salvo que ellos se empeñaran en hacer prevalecer sus intereses personales y los de los

patrones de San José, todos interesados en que la Municipalidad pague malos salarios para continuar ellos con más facilidad la misma política habreadora.

El regidor Calvo trata de refutar a Molina, pero con argumentos flacos y sofisticos. La flaqueza de sus argumentos resultaba tanto que a las claras se veía el verdadero fondo de su dictamen negativo. El camarada Molina le replica en los siguientes términos: "Se de sobra que esta moción no va a pasar, pero no por lo dicho por Calvo, sino porque ella no les conviene a ustedes, señores representantes de los explotadores de hombres. Sin embargo, para desmudar la infamia, voy a demostrar que los argumentos que acaba de exponer Calvo son malos. Dice que la Municipalidad le debe a las compañías eléctricas y que en consecuencia no se puede contar con el dinero que éstas le deben a la Municipalidad. Pues eso no es cierto. La Municipalidad le debe a las Compañías treinta y cinco mil colones y éstas en cambio, le deben a la Municipalidad cerca de ochenta mil. Dice Calvo que las entradas por recalificación urbana entrarán con mucho retraso porque el trabajo de recalificación es lento. Pues eso no es cierto. Aquí está presente un miembro de la comisión recalificadora que dice que el trabajo ya está listo. Dice Calvo que por las mismas razones no se

puede contar con la entrada que producirá la recalificación comercial. Pues eso tampoco es cierto. Aquí está el Inspector de Patentes quien declara que ya se puede comenzar a cobrar de acuerdo con la nueva tarifa; y es más, quien nos dice que ya hay doce mil colones cobrados. Quedan pues reducidos a polvo los argumentos del señor Calvo. Yo les pido a ustedes que sean francos y que no enmascaren con números los verdaderos propósitos que los animan en el presente debate". De nuevo tronaron las barras. La multitud en este momento era enorme.

A continuación habla Mariano Rodó. Se queja de que los comunistas lo cataloguen como capitalista. Dice que no tiene capital y que él es honrado y procede siempre con sinceridad.

Inmediatamente el camarada Madriz se pone de pie y le dice a Rodó que no cree en sus palabras ni en su honradez. "Usted, señor Rodó —argue— luchó dentro de la comisión de fiestas para que el derecho de cobrar impuestos de ruedo durante las fiestas fuera sacado a licitación. En esa ocasión también habló usted de honradez. La comisión accedió a sus deseos y el derecho le fue otorgado a un señor Saborio. Sin embargo, quien cobró el impuesto fue usted. Todas sus palabras y toda su literatura tenía por objeto realzar usted un negocio. Saborio no fue más que una mampara suya".

Con la mayor frescura se puso de pie Rodó y confesó que efectivamente, él había estado cobrando el impuesto de ruedo y que podía probar que apenas le habían quedado trescientos cincuenta colones. El camarada Madriz insistió en los cargos formulados y pidió que se hicieran constar en el acta las palabras de Rodó confesando su delito.

Por fin se desecha nuestra moción de aumento de salarios. Las masas asustadas a las barras tuvieron oportunidad de observar quienes son sus defensores y quienes sus enemigos en las Cámaras burguesas. Vieron con claridad el engaño de que han sido víctimas por todos esos profesionales de la política que no han tenido escrúpulos de emborbarlas con adulaciones y ofrecimientos para arrancarse sus votos.

Presenta luego moción el camarada Molina para que se proceda a cargar en la cuenta de las compañías eléctricas lo que ellas adeudan por pavimentación y arreglo de la vía del tranvía. Esta moción fue aprobada y se nombró una comisión integrada por el ingeniero de Vías Públicas, el Contador Municipal y el Tesorero Visitador para que proceda a medir las obras que las compañías deben.

Hace luego el camarada Fernández moción para que en vista de que no se aumentaron los salarios, se restablezca la semana de seis días. Esta moción fue pasada a comisión como la primera.

Hace por último otra moción el camarada Fernández para que del tubo madre que pasa por la iglesia del Zapote, se saque una conexión y se establezca una llave pública para que se surtan los vecinos que no tienen agua. Esta moción sí fue aprobada.

La amarga realidad obliga a León Cortés a desdecirse en Limón de lo que dijo en Cartago

León Cortés anda en líras electorales por las principales ciudades del país. La prensa burguesa publica el resultado de esas reuniones confesionales, donde la masa brilla por su ausencia. Más que asambleas son amables conferencias confesionales, en las que el líder familiar se arreglaba en le los clichés aferrados de su da localidad.

En Cartago, el sábado 4 de mayo, hizo el machetón ana de esas reuniones en familia. A pocas cuadras del sitio donde confren-

taba con sus cuatro gatos, nuestro partido celebraba una reunión de masas con más de 500 asistentes. En la reunión de Cortés, se cambiaba impresiones sobre las medidas a realizar para aplastar al proletariado, una vez que el machetón y su tulla acordaron al poder; en la reunión, comunistas, se armaba a los espíritus de aquella "vehemente revolución de armarse" que señala Lenin como precursora de la revolución.

Las camarillas cortesistas se acordaban para sistematizar la reacción; las masas obreras para res-ponder con la revolución. Cada quien estaba en lo suyo.

En esa reunión, de Cartago, hizo el obligado discurso al machetón-candidato. Algo tan sin sentido, tan mediocre y tan infeliz como todo lo demás que sale del cerebro cada privilegiado en este Hier local. En esa "cola" que la prensa burguesa llama "discursos" encontramos una novísima afirmación: la de que el Presidente Jiménez "HIZO A UN LADO AL COMUNISMO. DERROTANDO-

LO COMPLETAMENTE". (Vea se la reconstrucción de "La Tribuna", 5 de mayo, 1935). Como se ve no se caracteriza precisamente por la novedad en apreciación. Ya nos tienen acostumbrados marchando los señores beneficiarios y por las que para los diarios surribes con sus categorías afirmaciones de que el comunismo es algo que pasó a la historia en Costa Rica.

Pero León Cortés llegó a Limón. Sus propios dichos locales —desde el turno Salomón. Ena hasta el "botanito" (acoyito de la United Shipyard Daire) Zedillo— se desperdiciaron del dulce Cartago. El comunismo es el Atlántico—debieron decirlo con lo no-compungido de hombres que piden perfección—no solo no está nuestro sino más vivo, más conativo y más disciplinado que nunca". Entonces el líder adoptó una actitud tan llena de infidelidad y de hipocresía que nos da sacro o mentario. Se puso, desde la tribuna del teatro Arraigado, de Limón, a glosar que el comunismo lo derrotaba "sin rastro ni motivo", "es una forma absurda". El, personalmente "ha estudiado las quejas del comunismo y se ha enterado de cómo se queja, muchas de las cuales podrían tener justificación", etc. Y en esta loco clase declaró el "sacrosanto número 1" de los trabajadores del país, el que tiene dinero para su candidatura precisamente porque le permitió a los ricos más burgueses de Costa Rica acabar con el comunismo, concluyó desfilando sus hipócritas mentes.

Y de regreso del Atlántico, en reportajes que a grandes dibujos nos publicaba "La Tribuna" y Diario de Costa Rica ha reconstruido el loco de feria que en el Atlántico el único partido que se le enfrentará es el comunista. "El único blanco comunista es extranjero en el Atlántico", dice el machetón. Sin embargo así de su capcioso alusión en Cartago acerca de la "derrota" del comunismo. "Cuál de las verdades es la verdadera, la de Cartago o la que ha pública do a su regreso de Limón".

Y de regreso del Atlántico, en reportajes que a grandes dibujos nos publicaba "La Tribuna" y Diario de Costa Rica ha reconstruido el loco de feria que en el Atlántico el único partido que se le enfrentará es el comunista. "El único blanco comunista es extranjero en el Atlántico", dice el machetón. Sin embargo así de su capcioso alusión en Cartago acerca de la "derrota" del comunismo. "Cuál de las verdades es la verdadera, la de Cartago o la que ha pública do a su regreso de Limón".

Y de regreso del Atlántico, en reportajes que a grandes dibujos nos publicaba "La Tribuna" y Diario de Costa Rica ha reconstruido el loco de feria que en el Atlántico el único partido que se le enfrentará es el comunista. "El único blanco comunista es extranjero en el Atlántico", dice el machetón. Sin embargo así de su capcioso alusión en Cartago acerca de la "derrota" del comunismo. "Cuál de las verdades es la verdadera, la de Cartago o la que ha pública do a su regreso de Limón".

Y de regreso del Atlántico, en reportajes que a grandes dibujos nos publicaba "La Tribuna" y Diario de Costa Rica ha reconstruido el loco de feria que en el Atlántico el único partido que se le enfrentará es el comunista. "El único blanco comunista es extranjero en el Atlántico", dice el machetón. Sin embargo así de su capcioso alusión en Cartago acerca de la "derrota" del comunismo. "Cuál de las verdades es la verdadera, la de Cartago o la que ha pública do a su regreso de Limón".

Y de regreso del Atlántico, en reportajes que a grandes dibujos nos publicaba "La Tribuna" y Diario de Costa Rica ha reconstruido el loco de feria que en el Atlántico el único partido que se le enfrentará es el comunista. "El único blanco comunista es extranjero en el Atlántico", dice el machetón. Sin embargo así de su capcioso alusión en Cartago acerca de la "derrota" del comunismo. "Cuál de las verdades es la verdadera, la de Cartago o la que ha pública do a su regreso de Limón".

CARLOS LUIS FALLAS. Alajuela, 15 de mayo, 1935.

"El Técnico extranjero"

El vasertino "La Hora" a ha lanzado una caricatura que de verdad no nos explicamos como no habrá surgido antes. Es necesario, ha dicho el aludido diario, que importemos un técnico extranjero en economía y finanzas, que nos señale las deficiencias de nuestro organismo social, que nos diga por qué estamos en crisis y cuál es la manera de retornar a la prosperidad perdida.

Decimos que nos había extrañado por esta "receta" no se hubiera sugerido, porque a ella se ha acudido en todas las países de América Latina. Se ha importado a un flamante profesor hispanamericano, con su corte impresionante de jóvenes técnicos, para que asculen a los países y le administren pociones que los saquen de su dolencia fiscal y económica.

Pero la verdad es que estos profesores de universidad, y su corte de jóvenes técnicos, después de bajar números, de amontonar estadísticas y de elaborar gráficas muy cuidadosamente dibujadas, han concluido por hacer como los doctores del coro del Rey que Rabló. En esta comedia, un coro de discípulos de Escalopio, después de examinar ciencientamente a un Rey a quien un perro tuvo la oscuridad de morder, cantan a vez en coito: "que el animal pudo estar rabioso o bien no lo puede estar". En dos platos, que después de charlataneos un poco y hacer consideraciones más o menos generales, los fulanos "técnicos" se embolitan los crecidas sueldos que siempre cobran por su trabajo; y el país sigue tan en crisis como antes.

La República Dominicana contrató, hace algunos años, al general Dawts, el mismo autor del famoso plan de "reconstrucción alemana". Cobró millones de dólares. Y dejó como único balance de su trabajo un voluminoso informe, lleno de cifras, y un verdadero comentario de bitfines vacías. Porque Dawts y sus técnicos bebían whiskey que era una calamidad.

Colombia, Perú, Bolivia, etc., contrataron a Kemenerer, otro famoso "técnico" yanqui, y Colombia, Perú, Bolivia, etc., se han salvado por eso de la crisis? Quien la crea es porque ignora redondamente la miseria colectiva que azota a esos países.

Y es que los problemas económicos que confrontan los países capitalistas son problemas de régimen. Mientras el capitalismo y sus contradicciones están imperando, la crisis, el desempleo, la miseria colectiva, serán hechos imposibles de eliminar. Esto lo sienten los más acaudalados dirigentes capitalistas, pero sólo en "cuartos de hora" de sinceridad lo proclamán. Uno de esos "cuartos de hora" fue el que vivió Manfagu Norman, gerente del Banco de Londres y uno de los mejores especialistas financieros del capitalismo, cuando dijo, a raíz de la caída inesperada de la libra británica: "Esto que ocurre es demasiado para mí; debo confesar que yo no sé lo que pasa en el mundo". Actitud parecida tuvo Mussolini, cuando le confesó a Emil Ludwig, en una entrevista, que él no sabía cuál sería la solución de la crisis mundial. Palabras éstas de impotencia que coinciden, a su vez, con las muy semejantes

Pasa a la Pág. 2, Col. 1